

Martin Heidegger

El pensamiento de Heidegger, aunque con rasgos propios, se sitúa dentro del marco del heterogéneo movimiento filosófico conocido con el nombre de existencialismo, del cual se ha considerado el principal representante. Nacido en 1889 en Messkirch, región de Baden, en Alemania, desde su adolescencia mostró un interés poco usual por la filosofía¹. A los veinte años, ingresó en un noviciado de la Compañía de Jesús, pero fue dado de baja al poco tiempo, por motivos de salud. Matriculó entonces en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo, abandonándola al año siguiente por la de Ciencias Naturales, de la cual se doctoró en 1913. Durante un curso fue profesor de filosofía en la Facultad de Teología y, de 1919 a 1923, trabajó como asistente de E. Husserl, con el cual se inició en la técnica de la descripción fenomenológica; en ese último año, fue nombrado profesor extraordinario en la Universidad de Marburgo y, a partir de entonces, se convirtió en un verdadero ídolo para sus alumnos, entre los cuales se contaban Hans G. Gadamer y Hans Jonas.

En 1927 apareció su primera (y principal) obra: *El ser y el tiempo*, considerada una obra maestra de la filosofía contemporánea. Al año siguiente sustituía a Husserl en la cátedra de Filosofía de Friburgo y en 1933 fue nombrado rector de esa universidad, pero tuvo que dimitir al año siguiente, a causa de la convulsa situación política (se negó a permitir manifestaciones de antisemitismo, contra profesores y estudiantes judíos). En 1945 fue apartado de la enseñanza a causa de su compromiso con el derrotado régimen nazi; pero ya en 1951 regresó a la Universidad de Friburgo como profesor y, a partir de entonces, sus clases y conferencias hicieron que se le llegara a considerar, en los círculos intelectuales, como el más importante pensador de toda Europa. Falleció en su pueblo natal, en 1976.

En *El ser y el tiempo*, Heidegger se preocupó por la que definía como cuestión filosófica (y humana) esencial: ¿qué es ser? Esto le llevaba a formularse la pregunta de qué clase de ser tienen los seres humanos. Éstos, decía, son arrojados a un mundo que no han creado pero que consiste en asuntos útiles en potencia, incluyendo tanto la cultura como los objetos naturales. Puesto que esos objetos y artefactos resultantes llegan a la humanidad desde el pasado o se utilizan en el presente para alcanzar metas futuras, en su interpretación propuso una relación fundamental entre el modo de ser de los objetos y de la humanidad, y de la estructura del tiempo. En el libro, traza el camino de acceso al ser desde el tiempo y la interpretación del mismo ser desde el tiempo, pero no a la inversa (desde el ser al tiempo). El ser es considerado como esencia de la historia (es la historicidad de la historia). Dado que la existencia es posibilidad y proyección, la dimensión fundamental del tiempo es el futuro.

El individuo está, sin embargo, siempre en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, en la rutina diaria y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, pero sólo por

este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. El vivir para la muerte constituye, para Heidegger, el sentido auténtico de la existencia.

Sin dudas, en la base de su pensamiento está la fenomenología de su maestro Husserl, aunque transformada en hermenéutica existencial: su punto de partida es la vida fáctica que se despliega en el mundo y en la historia (acontecimientos que piden ser comprendidos). Su filosofía se remite a cuatro cuestiones básicas, que se compenetran de manera íntima: el *ente* (todo aquello que *es*); el *ser* (el ámbito del ente, gracias a lo cual el ente *es*); *ser-ahí* (el *ente* que nosotros somos; el lugar óntico donde el *ser* se revela; solo hay comprensión del *ser* donde existe un *ser-ahí*); y la *existencia* (el modo de ser del hombre, que no se presenta como algo ya hecho y decidido, sino como tarea y quehacer).

En trabajos posteriores, como *Introducción a la metafísica* (1953), abandona el planteamiento original, para centrarse en el ser mismo y en su autorrevelación. Además, vuelve a arremeter contra la metafísica y las concepciones occidentales del ser (consideraba que habían colocado un determinado ente en lugar del ser en cuanto tal). Sentía que, en contraste con la concepción dominante en la Grecia clásica, la sociedad tecnológica contemporánea había favorecido una actitud elemental y manipuladora que había privado de sentido al ser y a la vida humana, un estado que llamaba nihilismo (la nada). Según él, la humanidad ha olvidado su verdadera vocación, que es recuperar la más profunda comprensión de la existencia lograda por los primeros griegos y perdida por filósofos posteriores. Hay que lograr la elevación de la filosofía desde su deformación humanista hasta el desvelamiento del ser. El hombre debe hacerse libre a través de la verdad, concebida como desvelamiento del ser. Debido a ello, libertad y verdad se identifican. Ambas son dones que el ser hace al hombre.

El original tratamiento de Heidegger de temas como la finitud humana, la muerte, la nada y la autenticidad, así como su interpretación de la existencia como *estar-en-el-mundo*, tuvo una influencia crucial sobre los filósofos existencialistas, como el francés Jean-Paul Sartre. Sin embargo, rechazó posteriormente la interpretación existencialista de su trabajo, en beneficio de una dimensión más vital y poética. Su influencia se ha extendido más allá de la Europa continental y ha tenido un impacto creciente en el pensamiento contemporáneo.

Algunas otras obras publicadas por él son: Kant y el problema de la metafísica (1929), ¿Qué es metafísica? (1929), De la esencia de la verdad (1943), Carta sobre el humanismo (1946), Identidad y diferencia (1957).

Bibliografía consultada:

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.

Colomer, E. El pensamiento alemán, de Kant a Heidegger. Herder, Barcelona, 2002.

Hirschberger, J. Historia de la Filosofía, T II. Herder, Barcelona, 1994.

¹ Se cita la anécdota de que, en sus años de escolar, fue reprendido por su maestro al sorprenderle, en plena clase, leyendo a hurtadillas la *Crítica de la razón pura*, de Kant.